



Reconstrucción Verde

Después del terremoto que sacudió a Chile, WWF, la ONG más importante del mundo, puso sus ojos en Tirúa para adaptar el mismo plan de reconstrucción que aplicó tras los desastres en Indonesia, China y Haití. El instructivo incluye desde la reutilización de los escombros hasta casas sustentables. ¿Qué proponen? Hacer un pueblo de nuevo. Y hacerlo mejor que antes.

Por Leyla Hales Suez

Pocas horas después del terremoto del 27 de febrero sonó el teléfono de Ricardo Bosshard. Lo llamaban desde WWF, la ONG ecológica más grande del mundo, la misma que el año pasado logró que un billón de personas en todo el planeta apagaran las luces durante una hora, incluidas La Moneda y la Torre Entel.

Bosshard, director nacional de la ONG hace dos años, recién comenzaba a dimensionar la magnitud del desastre, pero con la tarea que le encomendaban desde el otro lado de la línea, supo que tendría que actuar.

La WWF había estado presente en la reconstrucción tras el maremoto de Indonesia en 2004, el terremoto de China en 2008 y el reciente sismo de

Haití. Y en cada lugar había aplicado con éxito un plan de trabajo para volver a la vida pueblos y zonas devastados.

Ahora le pedían a él que buscara la manera de adaptar y usar esa misma herramienta en Chile. Se trata de un instructivo de 600 páginas, hecho con la ayuda de la Cruz Roja Internacional, que contiene buenas prácticas para una reconstrucción sustentable. En su elaboración participaron 50 expertos y costó 5 millones de dólares.

¿Dónde podría desarrollar el plan? Bosshard, agrónomo, y el resto del equipo de la WWF Chile pensaron en Tirúa, Octava Región. Allí el maremoto arrasó el centro cívico, destruyó 85 casas y dejó el 50 por ciento de las embarcaciones inutilizables.

Desde entonces trabajan en la comuna miembros de la WWF, la municipalidad, Un Techo para Chile, el Hogar de Cristo y Consorcio de la Sociedad Civil (que agrupa a varias ONG) para idear allí un modelo de reconstrucción sustentable que luego pueda ser replicado en otros sectores.

El primer punto, explica, es recuperar, reciclar y reutilizar los escombros en Tirúa para evitar una explotación innecesaria de recursos naturales. “De esta manera se reduce el daño ambiental, se generan nuevos empleos y baja el costo”, cuenta Bosshard.

En la mayor parte de las zonas afectadas por el sismo, los escombros, que solamente en Santiago alcanzan los 3 millones cúbicos, están siendo enviados a pozos donde se paga \$ 1.600 por metro cúbico. “Pero no se ha tomado en cuenta que muchos de los materiales pueden ser reutilizados para construir. Muchas veces por tomar decisiones rápidas se cometen errores. Si no se separan los desechos orgánicos de los escombros, de la bencina y otros residuos, como está pasando hoy, va a costar más caro a futuro por la contaminación. Hagamos una primera pasada y saquemos lo que sirve para reconstruir”.

Otro punto del instructivo de WWF considera los desechos de árboles y arbustos, que se pueden

utilizar para producir fertilizantes. Y los escombros de concreto y asfalto, que se pueden moler y usar en la construcción de caminos. O el metal, que se puede reciclar y venderse a los compradores de chatarra. Y, por último, los ladrillos, que también se pueden moler para cubrir senderos en parques y plazas.

El manual -que benefició a más de un millón de personas afectadas por el maremoto en Indonesia, a 90 mil en Tailandia y 130 mil en Sri Lanka- también incluye la construcción de casas energéticamente sustentables, la reubicación de hospitales y escuelas y el mejor aprovechamiento de los recursos naturales. En Indonesia, por ejemplo, para reducir la explotación del agua, los expertos de WWF en la zona decidieron construir tanques para almacenar y reutilizar el agua de la lluvia.

“Uno de los grandes problemas en este momento en las comunidades costeras del sur -añade Bosshard- es de dónde va a salir la arena para construir sus casas. Si sale de las playas, se van a quedar sin playas, si se quedan sin playas no hay turismo a futuro”.

Pero lo que más le preocupa es la falta de tiempo. “No queremos pasar el instructivo y que termine guardado en un cajón. Y ya estamos atrasados con todo lo que hay que hacer”.

Fuente: Revista El Sábado, sábado 3 abril 2010